



EN EUROPA FRENO A LOS INMIGRANTES, EN EE.UU. ES LEGAL PORTAR ARMAS SIN PERMISO

Norte ataca

PARA CREAR ESTAS LEYES DE INMIGRACIÓN,
PARTIMOS DESDE UN PRINCIPIO DE IGUALDAD...
DECIMOS QUE TODOS LOS INMIGRANTES SON
IGUALES: FEOS, SUCIOS Y MALOS...



Sigue el diálogo

- Hay importantes acuerdos, tanto en el Gobierno como en las entidades rurales
- Podrían llegar a acordar un sistema de “retenciones móviles, pero que no se muevan mucho”
- Podría incorporarse el “Día de la Soja” a las efemérides patrias

Premios Martín Fierro

Mejor labor humorística a las caceroleras de Belgrano-Recoleta cantando “Si este no es el pueblo, ¿el pueblo dónde está?”

Coincidencia: Las mujeres prefieren a los egocéntricos

Los egocéntricos también prefieren a los egocéntricos

>>> POR RUDY

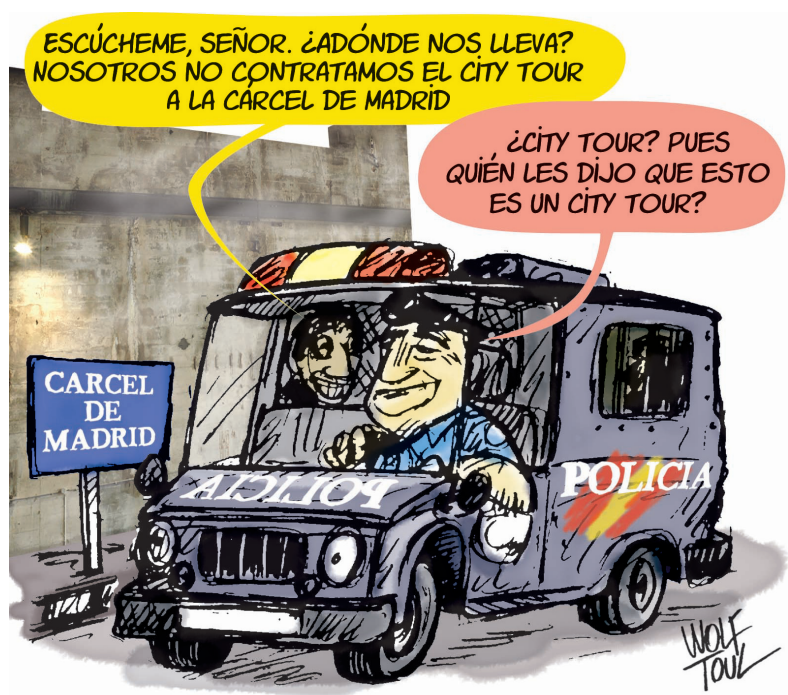
“Que el mundo fue y será una porquería ya lo sé; en el 506 y en el 2000 también; que siempre ha habido chorros, maquiavolos y estafas, contentos y amargaos...” Pero este siglo XXI es un despliegue de maldad insolente, y ya no sólo “no hay quien lo niegue” sino que a mucha gente le parece muy bien, muy cool, muy fashion. Muy “europeo” que si sos inmigrante ilegal te puedan tener un año y medio preso, y cosillas semejantes. Están muy bien así como están, en Europa. No necesitan que vaya nadie sin papeles a molestarlos, o a laburar, o a lo que sea. Apoyan a los países musulmanes, siempre que se queden en sus países y no se les ocurra querer vivir mejor en el paraíso europeo. Ni siquiera se dan cuenta de que de esta manera mantienen viva la fantasía del paraíso europeo, fantasía que para los que ya viven allá no tiene tan buena prensa.

Pero no solamente en Europa se cuecen habas, claro que no. Estados Unidos no se iba a quedar atrás; y bueno, parece que es muy legal, muy okay, el portar armas. La mismísima Corte lo ha aprobado, así que “¡Aux armes, citoyens!”; como decía *La Marseillaise*, nada más que en aquel entonces era para destronar a la monarquía absolutista, y ahora... no.

Entre unos que no te dejan entrar, o si entrás te meten preso; y otros que te matan como quien se toma un café, el Hemisferio Norte se ha transformado en un sitio hostil, al menos para los que nos acordamos de que nuestros abuelos vinieron acá con una mano atrás y otra adelante, a veces sin papeles, y acá estamos.

Esperamos que hacer chistes no sea considerado delito “encarcelable” en Europa, o “matable” en Estados Unidos, porque es lo que nos gusta hacer.

Hasta la semana que viene, lector.





SOPLAR Y HACER MUÑECOS

—Culebra... ¿Qué hace inflando ese preservativo?
—Uf, qué suerte que vino para ayudarme, Enrique. Ya me estaba mareando de tanto soplar.
—Ni se le ocurra que voy a poner mi boca ahí.
—Aunque sea ayúdeme a hacerle el nudito.
—Bueno, déme... Ahí está. Ahora... ¿me puede decir qué está haciendo?
—Yo también quiero estar presente aquí en la Plaza del Congreso, con mi inflable.
—Sí, ¿pero con un preservativo rosa?
—Espere..., espere a que le ponga mis anteojos negros. Ahí está... ¿qué me dice ahora?
—¡Es igual a usted!
—Es un XXL... Se llama Culebrón.
—Quién diría que usted era tan parecido a un forro con anteojos...

—Es que así es como me siento cuando veo a éstos que se quejan y miro mi recibo de sueldo.
—Bueno..., ahora ya tenemos al toro Alfredito, a la pingüina Cristina, a la paloma de la paz... a los huevos...
—Con dos de los huevos ya estoy en tratativas para armar un combo de lo más viril. Vamos a ver quién la tiene más grande, si Alfredito o nosotros.
—¿Pero no cree que ya hubo suficientes inflables en la plaza?
—Parece que no... Hay unos cuantos aprovechando la ocasión para inflarse un poco... Mire, allá traen otro globo.
—¿¡Un muñeco de De la Sota!
—Sí, y está muy bien construido, con todos los detalles. Hasta le pusieron implantes de pelo natural.
—Mire, Culebra..., allá hay un grupo inflando otro.
—Sí, es el muñeco de Blumberg. Ha-

ce meses que lo quieren volver a inflar, pero no hay caso.
—¡Y allá viene otro inflable!
—No..., esa es Lilita.
—¿No le avisaron que ya desarmaron la carpa del campo?
—Sí, pero viene a anunciarnos que después del Armagedón, vamos a vivir en un paraíso sembrado de soja, donde no habrá injustas retenciones a la renta extraordinaria.
—¡Qué bárbaro! Ya me estoy imaginando los muñecos de Lilita y Alfredo, flotando desnudos sobre el campo del Edén, luciendo hojas de soja a modo de taparrabos.
—Buena idea... Y ahí entra en escena mi muñeco Culebrón, enroscado en el árbol.
—¿Con una manzana en la boca?
—No, con una declaración jurada de ganancias.

